

CAPITULO XXI.

NOMBRES.

(CONTINUA).

Nombres paganos venidos del renacimiento y adoptados por los letrados.—Bautizadores en Italia.—Nombres paganos de algunos renacientes.—Célebre causa en Milan.—Antonio Maria Majoragio.—Su defensa ante el Senado.—Aberracion estrana producida por el amor de la antigüedad.—Su influencia social.

Refiérese que habiendo encontrado un filósofo pagano, á un niño mal educado, se volvió hacia el padre y le dió un beseton. Si la revolucion es culpable de las aberraciones que acabamos de señalar, ¿será inocente su padre que es el renacimiento?

¿Quién habia enseñado á los jóvenes espartanos de 93 que los nombres paganos eran los mas illustres, los únicos que sentasen á hombres libres? El renacimiento.

¿Quién habia hecho resonar en sus oídos desde la niñez esos nombres famosos, como sinónimos del genio, de la grandeza de alma, del valor y de la virtud? El renacimiento.

¿Quién les habia dado el ejemplo de cambiar su nombres cristianos por nombres paganos? El renacimiento.

Se habia visto sin duda alguna, en diversas épocas, á algunos pedantes llamarse entre sí Virgilio ó Ciceron, pero jamas habia visto la Europa ántes del siglo quince á la turba letrada, convertida en anabaptista, despojarse á cual mas de los nombres cristianos para engalanarse con los nombres del paganismo. Este hecho, cuya significacion no es dudosa, y cuyas consecuencias lo son ménos todavía, es tan importante para nosotros y tan poco conocido de la mayoria, que es preciso volver á darlo á luz.

No bien habian llegado á Venecia y á Florencia, los griegos arrojados de Constantinopla, cuando se pusieron á explicar á sus antiguos filósofos. La gente acude de todas partes de Europa para oír á los nuevos maestros. No arde tan pronto la paja seca, como se inflamó la Italia por la antigüedad con un entusiasmo que rayaba en delirio. Sea de un modo ó de otro, cada uno quiere ser antiguo. Comienzan por proponer seriamente que se prohíba el uso del italiano y se haga forzosa la lengua antigua del Lacio. Los letrados mudan á porfia sus nombres cristianos, por nombres paganos. En Roma, y sobre todo en Florencia, hay bautizadores oficiales que trasforman á los estudiantes llegados de Francia, Inglaterra y Alemania, en personajes de la Grecia y de Roma.

Así por ejemplo: Pietro Buonamico de Calabria se llama *Julio Pomponio Leto*. Funda una academia cuyos miembros todos para ser admitidos deben tomar indispensablemente un nombre griego ó romano. El fa-

moso Ruchlin venido de Alemania, apenas entra en la escuela de los griegos, cuando recibe de Ermolao Bárbaro el nombre clásico de *Cagnion*.

El inglés Juan Caye se convierte en *Janus Caius*.

Para manifestar que es de raza romana Jorge Merlani nacido en el Milanesado muda el apellido de su familia por el de *Mérula*. Esta genealogía falsificada es para él un título de gloria de que se envanece mas que un gran señor con sus títulos de nobleza. "Felicitó á mi familia, escribe á Ghilini, porque conserva algo de romano. Me congratulo yo mismo por haber descubierto y puesto en relieve un nombre que la naturaleza me habia dado, y era tan poco conocido."¹

Bolzanio recibe en el bautismo los nombres de Juan y Pedro. Su maestro Sabellicus, famoso renaciente, encuentra en su discípulo algunas disposiciones para la poesia: transforma en el acto su nombre de Pedro en el de *Pierius* que significa *favorito de las musas*; y Bolzanio se llama para toda su vida *Pierius-Valerianus-Bolzanius*.

Sabellicus no hace mas que transmitir lo que recibió. Nacido en una aldea pequeña de Italia llamada Valeria, es bautizado con los nombres de Marco Antonio, que unidos al de su familia producen el prosáico de *Marco-Antonio Coccio*. Añadiendo una letra mas, convierte Coccio en *Cocceius*, que es mas romano. El nombre de su aldea se cambia en Vicovaro, *Vicus Varronis*, que lo hace famoso. En fin, el apellido clásico de *Sabellicus*, lo recibe de su maestro Pomponio Laeto, por alusion al país de los sabinos, á cuyas inmediaciones nació. Así es que *Marco Antonio Coccio da Valeria*, se con-

1 Gratulor familiae, quae Romani adhuc aliquid servat. Gratulor mihi denique, qui dum cognomen quod mihi natura dederat, et quodammodo delitescerat, ego invenierim atque in lucem extulerim. *Mém. de Nicéron, art. Mérula, etc.*

vierte en la república de las letras en *Marcus-Antonius-Cocceius-Sabellicus e Vico Varronis*.

Los protestantes á quienes se ha considerado sin razon como enemigos del renacimiento, no manifestaban ménos celo en llevar nombres clásicos. Uno de los letrados mas famosos de la secta *Schvartz* recibe de Lutero mismo el nombre griego de *Melancthon*.

Jacobo Voorbroeck se pone el nombre de *Jacobus Perizonius*.

Juan Toland, el de *Janus-Junius-Eogancesius*.

Ottman Nachtgal, el de *Ottomanus Luscinus*.

Juan Butgers, el de *Janus Butgersius*.

Juan Herbst, el de *Joannes Oporinus*, de la palabra griega que significa Otoño.

Roberto Winter, el de *Robertus Chimerinus* de la palabra griega que significa invierno.

Tomás Reines, el de *Thomasius Reinesius*.

Jorge Schuler, el de *Georgius Sabinus*, en memoria del poeta latino de este nombre.

El padre Galluzzi se titula *Tarquinius Gallutius*; Francisco Conti *Franciscus Quintianus Stoa*, que significa *pórtico de las musas*; Florencio Chrestien *Quintus-Septimius-Florens-Christianus*; Lucilio Vanini, *Ponpeius y Julius Caesar*; Antonio Urceo, nacido en Erberia cerca de Reggio, *Codrus*.

En Francia, el profesor Mignaut de Dijon, llamado para ocupar la cátedra de derecho en Paris, se pone el nombre de *Minos*.¹

Es preciso confesar que para un jurisconsulto frances, no es un nombre tan mal aplicado. Es de sentirse únicamente que *Minos* no haya resucitado á sus dos colegas, y firmado: *Minos Eaque Rhadamante profesor de derecho en la universidad de Paris*.

1 Existen algunas obras suyas que daremos á conocer en uno de nuestros últimos tomos.

Signe luego un ejército entero de letrados, filósofos y pedagogos, moderadores de la opinion, que por el espacio de dos siglos familiarizan á la Europa con todos los nombres de la antigüedad, y acostumbran á la juventud á pronunciarlos, como sinónimos de la grandeza y de la gloria. Veremos á *Caius Julius*, Scaliger; á *Coriolano*, Martirano; á *Fabius* Maretto; á *Scævola*, de Saint-Marthe; á *Horatius* Spanochio, y á otros muchos.

Las clases inferiores de la república de las letras cuentan á centenares *Ulises*, *Aecios*, *Escipiones*, *Cornelios*, *Valerios*, *Junios*, *Brutos*, *Licóstenes*, *Annios*, *Cayos*, *Naféos*, *Régulos*, *Emilios*, *Macrinos*, *Nigros*, *Fabios* *Lupos*, *Británicos*, *Popilios* y *Publicolas*. He aquí lo que hizo el renacimiento. ¿Hizo otra cosa la revolucion?

Agreguemos que los demagogos de 93 tomaban muy á lo serio sus nombres paganos, en y esto no hacian tambien mas que imitar á los renacientes. Jamás hubo un hijo de la fé que se mostrase tan celoso de su nombre bautismal como los hijos del renacimiento con sus nombres clásicos. Con referencia á esto hay un hecho principal que vamos á citar: es la famosa causa de Milan.

En el siglo diez y seis vivia en esta ciudad un maestro de letras latinas que se llamaba Antonio María Majoragio. Para hacer dignamente su entrada en la república de los sabios, muda su nombre de pila por el de *Marcus Antoninus Majoragius*. Algunas arengas ciceronianas pronunciadas en varias universidades de Italia, prólogos sobre Homero, Hesiodo, Virgilio y Demóstenes, una apología de Ciceron, hacen célebre al nuevo Marco Antonio. Su gloria quita el sueño á sus rivales. Le intentan una causa ante el senado de Milan, por haber usurpado un nombre que no le corresponde. Entre ellos hay dos que siendo reos del mismo crimen, se constituyen en sus mismos acusadores: *Fabius Lupus* y *Macrinus Niger*.

El senado pide la causa, y se reúne con gran pompa

para verla. Tenemos la defensa que hizo Majoragio: nos contentaremos con dar el extracto de este documento curioso que tiene sesenta y dos páginas en octavo.¹

“*Padres conscriptos*, dice Majoragio, la envidia me obliga á comparecer hoy ante vosotros. Mis adversarios que se creían los dominadores eternos de la república de las letras, al verse hoy destronados han intentado una acusacion contra mí. ¿Cuál es mi crimen? Has cambiado de nombre, dicen ellos; hasta aquí todos te conocían con el nombre de Antonio María, y ahora te has puesto el de Marco Antonio. Esta es la acusacion, este es el crimen.²”

“Lo confieso, mi madre, que era la muger mas escelente, quiso que á mi nombre de Antonio se añadiese el de María, porque era de buen agüero. Mas yo los he mudado, y voy á probaros, *padres conscriptos*, que he podido y debido hacerlo.

“1º Lo he podido. ¿Con qué cara me hacen mis acusadores un crimen de lo mismo que han hecho todos los hombres ilustres de nuestro tiempo, y que constituye una parte de su gloria? Quién hay de mas célebre hoy en la república de las letras, que Bautista Egnatius? Sin embargo, mudó su nombre. Además, *dioses inmortales*, ¿qué círculos tan largos no ha descrito para llegar á tan gloriosa trasformacion! De Juan de Cipello que era, se ha convertido á fuerza de trabajo, en *Baptista Egnatius*.³ Fabieno Vetula ¿no se ha puesto acaso *Fa-*

1 Se titula: “*Marci Antonii Maioragii oratio pro se in senatu Mediolanensi, cum de mutatione nominis a Fabio Lupo et Macrino Nigro fuisset accusatus.*” Lipsie, 1628.

2 “... Hi literarum professione se perpetuo regnatos opinabantur, se vident á me superatos.... quid est quod me reprehendatis, boni accusatores? Tibi, aiunt, nomen immutasti. Cum enim prius ab omnibus Antonius Maria dicereris, nunc te Marcum Antonium vocari jubes. En crimen; en accusatio. (Orat. xx, p. 1.)”

3 *Et que mutatio fuit illa: Dii boni, quam longe petita. etc. (P. 213.)*

bis Vigil por nombre? No se ha vuelto Tomas Ingeramio, *Phædrus Volterrannus*? No se ha hecho famoso Angelo de Montepulciano con el nombre de *Politianus*? No se firma acaso Domingo de Caldario, *Domitius Calderinus*? No se llama Juan Pablo de Paris, *Janus Parrhasius*?

¡Quién de vosotros, *padres conscriptos*, no conoce el ejemplo de Alde de Bassano, que ha merecido tan bien de las letras griegas y latinas? Aunque nacido en Bassano se firma *Romanus*, luego *Aldus Romanus*, en seguida toma el nombre de la familia antigua de *Manutia*, y se firma, *Aldus-Manutius-Romanus*; en fin, como tenía mucha amistad con Alberto Pio, príncipe de Carpi, halló el modo de insinuarse en esta ilustre prosapia, y se ha convertido en *Aldus-Pius-Manutius-Romanus*.¹

“Prescindo de otros ejemplos, para citar el de los romanos, cuya sabiduría elevada debe ser la regla de nuestra conducta. Entre este pueblo inmortal, siempre que un extranjero recibía el título de ciudadano romano, se le dejaba en libertad para escoger el nombre romano mas de su agrado. Así es como el poeta Arquinas, al hacerse ciudadano romano, se pone por nombre Aulus Licinius. Así es como el historiador Antipater, honrado con el mismo favor, se vuelve Lucius Cælius. Por la misma razon, en fin, Demetrius Mega trueca su nombre por el de Publius Cornelius.

“Acaso se me dirá, *padres conscriptos*, esta mutacion de nombre no conviene:— ¡En qué, os suplico me digais, se quebranta la religion de los dioses inmortales con el cambio de nombre?²

“Pero se dirá: esto no se ha hecho desde el estableci-

1 Postremo cum Alberti Pii Carporum principis amicissimus esset, etiam in ejus familiam se insinuavit et tandem Aldus-Pius Manutius-Romanus factus est.

2 Deorumne religio mutando nomine violatur?

miento de la *Persuasion* ¹ y de la fé cristiana.—¡El mismo Jesucristo, no cambió el nombre á varios de sus discípulos? Léjos de condenar la mutacion de nombres, ¿no lo practican aún todos los dias los cristianos? Cuando profesan un religioso ó una *virgen vestal*, no se le pone un nombre distinto?²

“¡Pero este uso escandaliza á los pueblos! ¡Quién es el sabio que deberá inquietarse de lo que juzgan los ignorantes?³ Queda, pues, probado que he podido mudar mi nombre.

2º He debido hacerlo. No ignorais, *padres conscriptos*, que soy candidato de las musas, adorador de la bella antigüedad; no ignorais tampoco que soy el apolo-gista de Ciceron. Mas en mi refutacion de Celius Cal-cagninus, que se tomó la libertad de criticar al príncipe de la elocuencia, he llevado el escrúpulo hasta no emplear una sola palabra, un solo giro, una sola fórmula que fuesen desconocidos de los autores del siglo de oro. En esto he seguido el precepto de Cayo Julio César, que coloca por base de la elocuencia la eleccion de las palabras.⁴

“Siendo yo lo que acabo de decir, ¿cómo presentarme en la república de las letras con un nombre que tiene algo de bárbaro? Mi nombre pecaba dos veces contra la antigüedad. En primer lugar, no conozco á ningun

1 *Nostra persuasio*; es la voz desgraciada que empleaban los puristas del renacimiento para espresar la fé.

2 *Nullam vestalem virginem, nullum monachum fieri patitur, nisi mutato nomine.*

3 *Litterato viro quid imperita multitudo sequi soleat non admodum esse curandum.*

4 *In verborum delectu, quod C. J. Cæsar eloquentiæ principium esse dicebat, adeo diligens et pene dixerim superstitiosus eram, ut nullum omnino verbum, nullam verborum conjunctionem, nullam dicendi formulam admittendam mihi esse censeram, quam non apud veteres latinos atque probatos auctores invenissem.*

romano que se hubiese llamado *Maria*. En segundo, vosotros mismos, *padres conscriptos*, ¿conocéis acaso á algun romano que haya tenido simultaneamente un nombre masculino y otro femenino? ¹

“Luego era preciso que trasformase mi nombre de *Maria* en el de *Marcus*, por la modificacion de la última sílaba; además, era necesario que lo antepusiese al de *Antonius*, porque habria sido un barbarismo enteramente desconocido de la antigua Roma, el llamarse *Antonius Marcus*.² Por otra parte, no he obrado de ese modo sino por consejo de los hombres mas sabios de nuestros tiempos, y en Ferrara fué donde despues de pronunciadas mis arengas y mi apología de Ciceron, me confirmó la voz pública el nombre glorioso que llevo.

“Al consejo de los sabios he añadido *el ejemplo de los romanos*. Los romanos, estos hombres tan sabios, permitian á sus candidatos, cuando aspiraban á las magistraturas, que se engalanasen con los nombres de los patricios y de las familias mas ilustres, con el fin de hacerse mas recomendables al pueblo, y obtener mas fácilmente sus sufragios. Con mucha mayor razon deberá sernos permitido á nosotros, candidatos de las musas, que tomemos el nombre mas elegante y mas sonoro que nos convenga.

“No ignorais, *padres conscriptos*, que las letras son el don mas hermoso de los *dioses inmortales*. Sabreis por consiguiente, ¡vosotros cuya gloria se aproxima á la de los *dioses*! que las funciones mas nobles que puede ejercer

² Véase en nuestro prólogo que precede á las cartas de San Bernardo, de qué modo hace Erasmo justicia sobre esta absurda pretension.

¹ Na igitur in nomine meo præcipue servandum esse statuebam, ne, cum latinæ eloquentiæ candorem et elegantiam profiterer, aliquis mihi barbarum nomen et inusitatum aliquando posset objicere.... Quis enim apud antiquos unquam talem nominis conjunctionem vel legit, vel audivit, ut quis a viro et muliere nominaretur? (P. 201.)

el hombre, son estudiar y enseñar las letras ¹ ¡Pueblo y senado de la ilustre ciudad de Milan, *vuestros hijos nada sabrán, nunca serán nada si no conocen las bellas letras!* *Dioses inmortales!* ¡Qué génio, qué elocuencia podrian espresar siquiera el piacer mas pequeño que experimenta uno *estudiando á los autores antiguos*? Qué cosa hay mas deliciosa que la lectura de los grandes poetas? ¡Qué cadencia! Qué armonía! ² Ciertamente que ni las festividades de la religion, ni las fiestas de familia, ni los juegos, ni los goces del campo, ni los deleites sensuales, tienen nada de comparable con el estudio de los poetas antiguos.³

Ya veis, *padres conscriptos*, que para poner en armonía todas las cosas, es indispensable un nombre romano para el que quiere enseñar las letras. Su nombre debe recomendarlo, es decir, darle gravedad é importancia. Si el cambio de nombre no comunicase la dignidad, ¿cómo es que los romanos autorizaban á sus candidatos á tomar nombres ilustres? Por qué habian de cambiar el suyo los papas el día de su eleccion? Por qué habia de poner Jesucristo un nombre nuevo á la cabeza de su Iglesia? Luego si esto es cierto, ¿con cuánta mayor razon no estaremos autorizados, nosotros sacerdotes de las musas, que hacemos voto de renunciar á todo, á fin de

¹ Litteræ præstantissimum Deorum immortalium munus.... Obsecro vos, per Deos inmortales, patres conscripti... Proximè ad Deorum immortalium dignitatem acceditis. Per Deos inmortales, quid humano genere datum est majus aut clarior quam studium litterarum?

² ¡Proh! Dii inmortales, quod ingenium.... minimam posset ejus oblectationis partem exprimere quæ ex legendis auctoribus et evolvendis antiquorum scriptis emanare atque in animum nostrum influere solet!

³ Certe neque in diebus festis celebrandis, neque in tempestivis, convivis neque in alea, neque in rusticanis amœnitatibus neque in amore, ulla tanto oblectatio est, quanta in poetarum scriptis evolvendis.

consagrarnos á su culto, para usar de la facultad de mudar nuestro nombre?"¹

Concluida esta arenga, delibera y sentencia el senado que el ilustre Antonio María Majoragio queda autorizado para llamarse *Marcus-Antonius-Majoragijs*.

Al leer tan estraña causa, no sabe uno qué admirar mas: si la importancia que daban los letrados del renacimiento, para transformarse en griegos y romanos, ó la gravedad del senado de Milan, que escucha seriamente semejantes debates, y juzga formalmente semejante proceso.

Sea lo que fuere, queda establecido por medio de esta muestra increíble que nos da el espíritu público del siglo diez y seis, que para los letrados de esta época, volverse renacientes equivalia á tomar una vida nueva, iniciarse en otra sociedad, abrazar una especie de sacerdocio; que el don mas hermoso que haya hecho Dios, no es el Evangelio sino la literatura antigua; que las alegrías de la familia, las delicias de la Eucaristía, no dan al alma tanto contentamiento como la lectura de Homero y Virgilio.

Quando se ve á tan graves magistrados tomar á lo serio semejantes pamplinas, ¿cómo podrá calcularse el influjo que ejercen tales discursos, sobre todo tales ejemplos, en las imagiaaciones de quince años?

Y no se me diga que aquello no era mas de sencillos pases en el torneo literario, suertes curiosas de la gimnástica intelectual, juegos de imaginacion, un fanatismo ridículo y sin trascendencia. ¿Queréis saber la influencia que han producido estas bonitas cosas, reproducidas para su uso durante mas de dos siglos bajo mil formas va-

1 Quod si gravitatem non haberet mutatio nominis, cur sibi pontifices nomen immutarent? Cur Christus quibus dan discipulis suis novum nomen imposuisset....? quanto magis nobis, musarum candidatis, concedendum est nomen illud, quo elegantius visum fuerit assumere? (P. 213.)

riadas, sobre la juventud de colegio, y mediante esta sobre la sociedad europea? Preguntado á la revolucion.

Como historia de lo pasado, os dice: "He salido de la educacion clásica, como salió *Minerva del cerebro de Júpiter*, enteramente viva y armada con todas sus piezas. Constituciones, leyes, instituciones sociales, fiestas, lenguaje, nombres, costumbres, trages, principios y aplicacion de principios, todo se lo debo yo."

Como profecía del porvenir, añade: "Unas mismas causas producen unos mismos efectos. Con el pretexto del hermoso griego y del hermoso latin, de la hermosa poesía y de la hermosa literatura, seguid poniendo duran te ocho años á la juventud que constituye la opinion en contacto con las ideas republicanas, democráticas, naturalistas y socialistas; y estad seguros que me volveréis á ver, tal como me vieron vuestros padres en 1793, tal como vosotros mismos me habeis vislumbrado en 1848, y quizá mas hermoso aún, con mis aspiraciones republicanas y mis máximas democráticas, con mis fantasmas de libertad, y de igualdad, y mi odio al orden religioso y al orden social, con mis fiestas y mis bueyes de cuernos dorados; y lo que no es ménos seguro, con mis Gracos y sus leyes agrarias, con mis Triúnaviros y sus proscripciones, con mis Brutos, mis Escévolas, mis Timoleones y sus puñales.

"No estoy muerta; para volver, no espero mas que una señal; á vosotros toca el hacerla."

RESUMEN GENERAL.

SOY GRIEGA, SOY ROMANA: tal es el estribillo que nos ha estado repitiendo la revolución continuamente, desenvolviendo á nuestra vista el conjunto y los detalles de su obra *de reconstrucción religiosa*. La misma tendencia y el mismo lenguaje hay en su obra *de reconstrucción social*.

Las cinco facetas que presenta la existencia social de la antigua Roma: la monarquía, la república, el decemvirato, el triunvirato y el imperio, las volvemos á encontrar fielmente reproducidas en la existencia social de la república francesa.

Roma suprime la monarquía; la república francesa la suprime igualmente.

Con este hecho se atrae Roma la guerra interior y exterior; la república francesa experimenta la misma suerte.

Después de la supresión de la monarquía, proclama Roma el gobierno republicano; la república francesa sigue este ejemplo.

Roma cae sucesivamente bajo el dominio de los decenviros y trumviros; la república francesa no puede sustraerse á este destino.

Roma acaba por inclinar la cerviz bajo el sable de un emperador dueño absoluto que reasume en su persona todos los poderes; la Francia, de república se vuelve imperio francés, cuyo gefe ejerce sin intervencion de nadie el poder soberano.

Roma, cuyas máximas y cuyos ejemplos demócráticos son un insulto y una amenaza para los reyes vecinos, sostiene la guerra contra ellos, la hace con energía y la prosigue con buen éxito.

La república francesa por medio de su conducta y de sus discursos hace un llamamiento á la insurreccion general de los pueblos y á la destruccion de los reyes; enciéndese la guerra entre ella y la Europa; la sostiene durante algun tiempo con una energía terrible.

Roma emprende una guerra pagana, esto es, asoladora é inexorable.

La república francesa lleva á todas partes el despojo, la devastacion y la crueldad hasta el grado de no hacer ya prisioneros.

Roma confisca no solamente las libertades, sino tambien las propiedades de los vencidos, y alimenta la guerra con la guerra.

La república francesa emplea los ricos despojos de la Europa para el prest de sus soldados, para fabricar armas y nuevos medios de destruccion.

Roma paga á sus tropas con una moneda que recuerda nombres y hechos patrióticos; la República francesa,

que quiere ser romana, paga á sus soldados con una moneda que recuerda los nombres y hechos de la antigua Roma.

Roma quiere que todos sus ciudadanos sean soldados. La República francesa decreta que todo francés es soldado.

Roma premia á sus ejércitos declarando que han merecido bien de la patria; á sus soldados dádoles coronas de encino; á sus generales concediéndoles los honores del triunfo.

La República francesa se sirve esactamente de los mismos medios para recompensar á sus ejércitos, á sus soldados, á sus generales.

Roma llena la medida de los honores que dispensa á sus guerreros, haciendo su apoteosis.

La república francesa tiene sus apoteosis para las virtudes guerreras.

Roma, al paso que hacia la guerra por fuera y adentro, se da una constitucion cuyos elementos pide á las repúblicas de la Grecia.

La república, francesa, á la vez que hace la guerra, trabaja en una constitucion cuyos elementos pide á las repúblicas de la antigüedad.

Roma se da una constitucion fundada en la soberanía del pueblo con todas las consecuencias que envuelve esta soberanía, y Roma vive en medio de discusiones civiles que no terminan sino con ella.

La república francesa da el mismo principio á su constitucion, y reporta hasta el fin las mismas consecuencias.

Roma tiene un derecho civil tomado de los griegos, lo mismo que el derecho constitucional: y este derecho proclama entre otras cosas el jurado, la particion igual, y consagra el divorcio.

La república francesa tiene su derecho civil tomado de la antigüedad como su derecho constitucional, y este

derecho proclama el jurado, la particion igual, y consagra del divorcio.

Roma posee instituciones locales que hacen manifestas á los ojos del pueblo su constitucion y sus leyes; estas instituciones en general, son las fiestas, los apoteosis y los usos.

La república francesa posee tambien sus instituciones sociales que popularizan, fijándolos los principios y el espíritu de su constitucion y de sus leyes. Estas instituciones, estas fiestas, estos apoteosis y estos usos son la renovacion, sin escepcion alguna, de los griegos y romanos.

Roma tiene un lenguaje romano en que están impresos su carácter, su creencia religiosa, sus recuerdos nacionales, adecuado á su genio y á sus necesidades: sus hijos llevan los nombres de sus padres; como Romanos, son Romanos en las costumbres y en el lenguaje, en el vestir y en sus nombres.

La república francesa abjura el lenguaje francés, y adopta un lenguaje romano impreso con el carácter de la antigua roma y de la Grecia antigua, con sus creencias, con sus recuerdos nacionales. Para trasformarse enteramente por sus modelos, quiere que en vez de conservar los hijos de los republicanos franceses las costumbres y el traje, y de llevar los nombres de sus padres, se pongan el traje, adopten las costumbres, y lleven el nombre de los dioses y de las diosas, de los héroes y de las heroínas de la antigüedad clásica.

Tales, vista de una mirada que abraza su conjunto, la revolucion francesa en su obra de reconstruccion social.

O bien es letra muerta la historia, ó estos hechos significan en boca de la revolucion: ¿Qué mas he podido hacer para manifestar al mundo que tanto en el órden social como en el órden religioso, SOY GRIEGA, SOY ROMANA?

Si le preguntais cómo es que despues de diez y ocho siglos de cristianismo, y en medio de un mundo cristiano, es griega y romana, os responde con firmeza: "Lo soy porque me enseñaron á serlo, lo soy á pesar de mi educacion materna, á pesar de las tradiciones de mi país, á pesar de la sotana blanca ó de la sotana negra de mis maestros; lo soy únicamente en virtud de mi educacion de colegio."

Et nunc, reges, intelligete.

FIN DEL TOMO TERCERO.